

FERRO
CARRILES.

Servicio de Trenes.
De Palma a Manacor y La Puebla
4 (mixto) — 3:15 mañana y 2:45 tarde.
De Manacor a Palma y La Puebla
3:45 (mixto) — 3:30 mañana y 3:30 tarde.
De La Puebla a Palma.
4:43 (mixto) — 9 mañana y 6 tarde.
De La Puebla a Manacor.
4:45 (mixto) — 9 mañana y 3:30 tarde.
Los miércoles 5 t. de Palma a La Puebla
Los jueves 11:30 m. de La Puebla a Palma

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion,
Y EN LA IMPRENTA DE B. ROTGER,
Palacio, 2 y 4.

LA OPINION.

PERIÓDICO POLITICO.

Redaccion y Administracion: Plaza de Santa Eulalia, 1 principal.
Despacho, de 8 a 11 de la mañana.

VAPORES
CORREOS.

Salidas.—Dom. 8 m. Ibiza y Alican-
te.—Lunes 4 t. Mahon.—Mars 4 t. Bar-
celona.—Mier. 4 t. Mahon por Alucia.
—Juev. 4 t. Valencia.—Dom. 8 m. Barce-
lona por Alucia.

Entradas.—Lunes 7 m. Valencia.—
—9 m. Mahon por Alucia.—Mier. 3 t.
Ibiza y Alicante.—Jueves 9 m. Mahon.
—10 m. Barcelona por Alucia.—Sábado
7 m. Barcelona.

PRECIO DE SUSCRICION.

1 PESETA AL MES.

LA OPINION

NUESTRA VICTORIA.

Purgada la union democrática de Mallorca, de los elementos que no cupieron en *El Demócrata*, creíamos que la más cordial concordia iba a reinar en la hueste que allí quedaba; pero un hecho reciente, ha venido sino a probarnos, a hacernos recelar al menos que no existe la mejor armonía en la reserva unionista acuartelada en nuestro apreciable colega.

Publicado el artículo *Utopía y Realidad* que en parte hemos dado a conocer a nuestros lectores como apoyo de afirmaciones por nosotros hechas, ha debido surgir en aquella alguna disension intestina, cuando el autor se creyó en el caso de decirnos en un comunicado que el escrito no pertenecía a la redaccion y si a él.

Comprendió su estudioso autor que la gente unionista de *El Demócrata* quedaba en mal terreno si no venía una aclaracion a relevarla de la responsabilidad en que incurriera, por efecto del ataque dirigido a los federales, y quiso echarse el muerto encima, como suele decirse, para dejar a salvo sus compañeros? Sea lo que quiera, deber de conciencia, o exigencia de partido, siempre chocará que un redactor o colaborador de periódico que repetidas veces le ha favorecido con sus trabajos logrando que se publicasen en la seccion editorial sin salvaduras ni aditamentos se haya visto en la necesidad de dar esplicaciones no solicitadas. Acaso se quiso evitar con ellas el tercer desmoche de que hablamos en nuestro artículo *Los desunidos*, o contemporizar con alguna tendencia federal que hubiere quedado en *El Demócrata*, enseñándonos de nuevo cuan tennes eran los lazos de la union y cuan difícil habia de ser la obra de armonizar elementos que por naturaleza se repelen; pero el *alea jacta est* se habia pronunciado y no habia modo de retroceder.

En vano tomando pie *El Demócrata* de la declaracion del autor del escrito quiso esplicar como entendia la cuestion planteada en el artículo *Utopía y Realidad*; la contradiccion se hizo más patente; y los que esperaban el movimiento de retirada hubieron de desengañarse al ver que el ataque proseguia sin haber abandonado el terreno desde donde se disparara el primer tiro. Ambos a dos, autor y periódico, tomaron por blanco a los federales; y coincidiendo al menos en el objetivo, si el primero les trató del modo que habrán visto nuestros lectores en los párrafos que copiamos en el artículo *El ataque*, el segundo dijo de ellos que suponiendo que obran con lealtad y buena fe, favorecen inconscientemente los planes de la reaccion y bajo este

supuesto considera a estos más peligrosos que aquellos (los partidarios del viejo absolutismo y de todas las preocupaciones reaccionarias), pues de los enemigos es fácil guardarse, no tanto de los amigos que por preocupación o fanatismo comprometen el triunfo de nuestra causa.

No podian pues ir más acordes en la acometida los autores de los artículos que llevaban el mismo título; pero ¡cuánta disparidad si estudiamos sus conceptos! Mientras el primero flagela las carnes de los que fanatizados por su pasion igualdadaria, revolucionaria y socialista, desprecian todo progreso y con sus promesas irrealizables preparan para el día del triunfo las complicaciones y los disturbios; el segundo no quiere dirigirles la menor censura, antes bien los considera dignos de respeto y veneracion en premio de una consecuencia nunca desmentida, de una conviccion arraigada y por ser los ideales que defienden el fin del progreso social y político a que quieren llegar. Cree el primero que Cabot con su Icaria, Proudhon con su Banco del Pueblo, Fourier con su falansterio y Luis Blanc con sus talleres nacionales fueron los precursores y los padres del imperio de Napoleon III; y no sabemos, porque lo calla, si el segundo admite estas afirmaciones; truena aquel contra la tradicion jacobina representada por la violencia la insurreccion y la dictadura y enmudece el otro; y mientras el autor que quiere para si toda la responsabilidad del artículo que examinamos, dice a los federales que ellos fueron los que participaron y quizás participen aun hoy de aquella insensata tendencia que conduce a la indisciplina y a la disolucion del ejército y que la Revolucion Española pereció no a manos de la soldadesca y de los reaccionarios, sino a los tiros de Cartagena, Málaga, Cádiz y Alcoy, contentase la redaccion de *El Demócrata* con decir que la democracia debe precaverse de los intransigentes o impacientes porque entre ellos suelen tomar puesto los reaccionarios encubiertos, como testigos son Cartagena, Alcoy, Málaga, etc.

Así, y solo así entiende la redaccion de *El Demócrata* la cuestion expuesta en el artículo *Utopía y Realidad*.

Estas son las palabras de nuestro apreciable colega que hemos debido copiar para que no se motejaran de gratuitas nuestras afirmaciones; añadiendo ahora al recordar el proverbio *A tout seigneur tout honneur*, que el que mas ha recargado los colores al ocuparse de los federales ha sido quien mas cerca de ellos solia estar, y los que han suavizado las tintas, los que siempre les miraron con prevencion desde el campo radical, contaminados tal vez hoy por el roce que proporciona el trato.

Hemos puesto de relieve los puntos en que concuerdan o andan di-

vididos los elementos de *El Demócrata*. Veamos ahora como han venido a dar fuerza a la política que nosotros sustentamos.

Arrojase a la cara de los revolucionarios el desconocimiento absoluto de los hechos sociales que actualmente se oponen a la realizacion de sus ideales, despreciando insensatamente el progreso prudente y parcial que es la lógica inflexible de la realidad; diciéndoles al mismo tiempo que si la democracia hubiera sido educada en el respeto inalterable de la ley y de la voluntad de la mayoría y en el verdadero espíritu práctico de la realizacion lenta y parcial no ocurrieran los extravios en que pereció la revolucion; desecha por impracticables las soluciones del eminente republicano Pi y Margall por el mero hecho de aspirar a una total y repentina transformacion de las condiciones de vida de la actual sociedad española y exórtales a que dejen de despreciar lo posible y lo realizable; a que condenen toda violencia, venga de arriba o de abajo; y finalmente, a que comprendan que no hay bien sin orden en las calles, en el campo, en el ejército, en la administracion y en las ideas.

Pero esto que pudiera parecer la opinion particular del articulista descubierto y por tanto de poco valer ante la agrupacion política a que parece pertenecer, adquiere subido precio desde el momento que la redaccion de *El Demócrata* dirigiéndose a los que como él no piensan estampa las siguientes palabras: pero si aquel fanatismo (por lo utópico) se lleva hasta la intransigencia de despreciar lo posible y oponerse a lo realizable solo porque no se opera la repentina y total transformacion que han concebido, entonces no encontramos palabras bastante duras para calificar aquella conducta.

Estamos pues en lo cierto al sostener que hemos alcanzado singular victoria si como no dudamos las declaraciones de *El Demócrata*, con firmacion de otras mas amplificadas de un compañero suyo, son sinceras y constituyen la regla de conducta de su actual temperamento.

Para nosotros que aleccionados por la experiencia no concebimos la realizacion de lo que no es posible en el momento que trate de plantearse y creemos de necesidad distinguir las puras abstracciones de la filosofía y del derecho de las impurezas de la práctica y la ciencia del gobierno, ha de sernos grato ver al órgano de un partido convertido a nuestras ideas y viniéndose espontáneamente y por la fuerza de la lógica a nuestro campo.

Coronada la victoria con éxito tan inesperado permítanos *El Demócrata* que le recordemos que sostuvimos que no era posible la union sobre la base que se proyectaba y la union no ha sido: que se aflojaria el nudo que manos inexpertas entrelazaban y el nudo se ha roto: que no podria

irse a un fin comun con los elementos adheridos y los desprendimientos lo han probado; y que de aquel gran edificio a tanta costa levantado solo quedan venerandas ruinas. Y si ahora modifica su programa y sigue sosteniendo lo que en *Utopía y realidad* hemos leído, y se confunde con nosotros aceptando lo que combatió ayer, como ya ha aceptado procedimientos que antes rechazara y que nosotros fuimos los primeros en proclamar despues de la restauracion ha llegado el caso de preguntarle como lo hace el de Argelez

¿Al morir dónde caerás?

Del periódico de Madrid «El Demócrata», copiamos las siguientes líneas que presentan la verdadera actitud de las agrupaciones que ha constituido la democracia en España, y que forman la derecha el centro y la izquierda del partido democrático:

«La democracia de todos matices ha tomado, por decirlo así, posiciones, y organizándose alrededor de tres centros, ha constituido tres agrupaciones políticas: la posibilista, la federal y la democrática-progresista. Algunos demócratas, muy respetables, pero en número escaso, parece que han quedado por el momento fuera de los partidos organizados; pero es de presumir que muy pronto se adherirán a la tercera de aquellas colectividades, porque no es posible que se mantengan alejados de sus amigos de toda la vida; y de todas maneras, han declarado y que no piensan hostilizar ni levantar distinta bandera de la que ha levantado el partido democrático-progresista.

Paralelamente a las organizaciones aludidas, los periódicos democráticos, de conformidad con la política que han venido sosteniendo, se han puesto al lado de aquellas, para representar y defender sus principios; y así, *El Globo* representa el posibilismo, *La Union* el federalismo, y *La Nueva Prensa*, *La Discusion* *El Figaro* y «El Demócrata», así como la revista *La América*, la política del nuevo partido. Solo han quedado fuera de este movimiento dos diarios democráticos, cuya insignificacion es incolora é indefinida, como tiene forzosamente que serlo para conservar incólume su amada independencia. Nuestros lectores saben que aludimos a *El Imparcial* y a *El Liberal*, y no ignoran que este último fué el autor de la fiera protesta contra el fetichismo y los fetichistas.

¿Pertenececeremos nosotros a esta secta idolátrica, porque, al defender la política de nuestro partido, contemos con los hombres que figuran a su cabeza, les consultemos nuestras dudas, nos ilustremos con sus consejos y les tributemos el homenaje de nuestra consideracion y de nuestro cariño? ¿Será fetichista *El Globo* porque muestre sus simpatías hacia el Sr. Castelar, ó *La Union* porque revele sus predilecciones y aun su perfecta adhesion al Sr. Pi? De ninguna manera.»

El órgano valiente del partido moderado histórico, «El Mundo Político», no pierde ocasion de presentar el cuadro tranquilizador que presenta España con la actual dominacion Conservadora-liberal, y estas líneas que copiamos así lo prueban:

«Aquí hacemos leyes con facilidad asombrosa y las dejamos dormir con igual facilidad. Se hizo una especial contra el bandolerismo, y el bandolerismo sigue campando por sus respetos.

